



Lectio divina. D.III de Cuaresma ©

LUCAS 13,1-9. En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: —¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: —Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: «Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?». Pero el viñador respondió: «Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar».

Palabra del Señor

Lucas es el único evangelista que menciona estos dos episodios (la matanza de Pilato de algunos galileos y la muerte de otros como consecuencia del derrumbe de la torre de Siloé); del primero de ellos, sin embargo, hay ecos en la obra de Flavio Josefo. Independientemente de su veracidad histórica, lo central de nuestro texto es la interpretación que hacen de ambos los que se acercan a Jesús y Jesús mismo. Para los primeros, siguiendo una de las interpretaciones tradicionales del judaísmo, esas desgracias acontecieron para castigar a las víctimas. Jesús, sin embargo, repreuba esta visión. Su postura aquí recuerda la sección del evangelio que leeremos el domingo próximo, en la que narra las parábolas de la misericordia. Intenta hacer comprender a los que lo escuchan que las cosas no son tan simples. No hay, netamente, buenos y malos; todos estamos necesitados de conversión; nadie puede decir que está libre de culpa. Jesús narra a continuación una parábola, con la que trata principalmente que todos los que lo oyen se identifiquen con la higuera que no da fruto. La maldad no está solo en otros, sino también en uno mismo. Sin embargo, esto no es lo definitivo. Dios da a toda una segunda oportunidad.

Meditación

En tiempos de Jesús era corriente pensar las desgracias como castigos de Dios a los pecados cometidos Los acontecimientos no son premios y castigos de Dios.

Si de algo nos puede hablar este texto es del valor de la reconciliación. El Señor siempre está dispuesto a darnos otra oportunidad. Pero su paciencia también, como la de cualquiera, tiene límites.

Cristo aparece como mediador para pedir tiempo para la higuera. La cuaresma es tiempo para preparar nuestros corazones para la Pascua, esa venida definitiva del Señor Jesús que ha pedido más tiempo para nosotros, que pone todos los medios a nuestro alcance para que fructifiquemos. Aprovechémoslo. ¿Soy consciente de la necesidad de cambiar actitudes en mí? ¿Soy conocedor de la oportunidad que representa el poder acudir a la reconciliación? ¿Cómo acudo al sacramento de la reconciliación?

Oración

Padre bueno que nos acompañas en este peregrinar hacia la Pascua concédenos una vez más la oportunidad de seguir dando los frutos que esperas de nosotros y abre nuestros corazones y nuestras mentes para que podamos vivir tu Palabra.

Contemplación:

Lee y repite con frecuencia:

“Córtala. ¿Para qué va perjudicar Al terreno?

